

Nicolás y su trompo por Francisca Salinas

Había una vez un niño que se llamaba Nicolás. El niño no sabía mucho sobre Chile. Un día, en el colegio, la profesora les dio una tarea que consistía en hacer una composición y una disertación de un juego típico chileno, ya que se acercaba el 18 de Septiembre. A Nicolás le tocó sobre el trompo. Él no sabía mucho, pero por suerte la tarea era para dos semanas más. La primera semana tenían vacaciones y Nicolás iría con sus padres a visitar a sus abuelos en Puerto Montt.

Nicolás, le preguntó a su mamá y a su papá sobre el trompo, pero ellos no sabían mucho. Su mamá, había jugado con muñecas en su niñez, y su padre, no se acordaba, porque tuvo que trabajar desde chico y además le gustaba inventar cosas.

Llegaron a Puerto Montt, donde vivían los abuelos. El lugar, era hermoso, una casa larga de adobe, muchos árboles, potreros y caballos

Nicolás le preguntó a su abuelo sobre los trompos y éste le contó todo lo que sabía, le enseñó a girarlo y a hacer saltos. Nicolás quedó tan entusiasmado con el juego, que jugaba todo el tiempo con su abuelo. Incluso le empezó a ganar. Nicolás, empezó a escribir la composición, escribía y escribía y no paraba de escribir sobre el trompo. Todos estaban muy impresionados, ya que no le gustaba hacer trabajos y menos escribir, era algo flojo.

Quedó tan contento el abuelo con el trabajo de Nicolás y del entusiasmo que mostraba, que un día fue el abuelo al centro de la ciudad y le compró un trompo. A Nicolás le encantó su trompo y jugaba más veces que antes. La mamá le compró las cartulinas y plumones para la disertación. Nicolás hizo dibujos, escribió en las cartulinas y sacó fotos para su trabajo. Y de repente, ya era el momento de volverse a casa.

Cuando llegaron a la casa, Nicolás seguía jugando al trompo y de esa manera, se le pasó la semana volando, y sin darse cuenta, ya era domingo. Al día siguiente, Nicolás tuvo que llevar las cartulinas para la disertación y su composición escrita. Le tocó de primero. Le fue muy bien, se sacó un siete.

Finalmente, Nicolás siguió jugando con su trompo y tuvo que enseñarles a sus compañeros de curso. Jugaban todos muy felices, se reían y divertían mucho, pero yo creo que Nicolás seguía siendo el niño más feliz de todos al conocer un juego tan entretenido, sano y chileno.

FIN